

Derechos de autor 2024 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO
Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.
<https://doi.org/10.24275/EZGS2334>

¿Desvinculación o decrecimiento? Un marco analítico para abordar la transición socioecológica desde los estudios urbanos

Nota crítica

Fernando Barona Garduño

Facultad de Economía

Universidad Nacional Autónoma de México

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-9476-4089>

Recibido: 1 de enero de 2024 | Aceptado: 22 de enero de 2024



La discusión que plantea el artículo sobre la *transición socioecológica* como un nuevo paradigma científico, centrado en las interacciones sociedad-naturaleza, la posiciona al mismo tiempo como punta de lanza de una nueva agenda urbana. Para ello, el autor echa mano de dos corrientes de pensamiento: la desvinculación económica y el decrecimiento:

La primera coloca sus expectativas en el desarrollo tecnológico y el mercado, [...] favorable al modelo de *ciudad compacta* y promueve las soluciones *basadas en la naturaleza*. La segunda reconoce el valor de los saberes urbanos vernáculos, pero apela a la descentralización de las urbes y pugna por una reducción equitativa y democrática de los estándares de vida de la población. (Díaz, 2023, p. 18)

El artículo de Díaz concluye que los estudios urbanos pueden contribuir a comprender el funcionamiento de los metabolismos urbanos y aportar soluciones a las dificultades que impiden el tránsito a una sociedad sustentable.

A manera de introducción, Díaz plantea la transición socioecológica como una noción novedosa y urgente para alcanzar un nuevo estado de equilibrio, posterior a la crisis ambiental que atraviesa el planeta. Retoma la definición de transición socioecológica de Fisher-Kowalski como un “cambio del patrón fundamental y específico de interacción entre la sociedad y los sistemas naturales” (2023, p. 21). Esta perspectiva, en particular, consiste en entender la interacción sociedad-naturaleza como un *metabolismo* que puede ser estudiado a través del análisis de los flujos de materia y energía, como el motor que mantiene a la sociedad en movimiento y permite medir la degradación ambiental que implica el proceso productivo.

Se puede decir que la metáfora metabólica es un elemento central del paradigma de la transición

socioecológica, ya que, para ese autor implica el *cambio de un régimen metabólico a otro*, y sostiene que la humanidad ha atravesado por dos grandes transiciones de este tipo: las revoluciones agraria e industrial. La primera con el uso exclusivo de la biomasa en una sociedad de cazadores y recolectores, y la segunda de recursos no renovables en una sociedad industrial. Por último, retoma la huella ecológica para el estudio de los metabolismos urbanos y dar cuenta del “área biológicamente productiva de la tierra y agua que requiere un individuo, población, actividad para producir todos los recursos que consume y absorber todos los desechos que genera” (York University, 2022; citado en Díaz, 2023, p. 23).

Desde esta perspectiva, la presente nota crítica toma como base las “leyes del desarrollo del capitalismo” para dar cuenta del desenvolvimiento de la economía-mundo capitalista de larga duración, y con ello establecer algunos límites de la desvinculación y el decrecimiento para transitar a una sociedad sustentable particularmente en las ciudades.

Para tal fin, se aborda el trabajo de Gómez (2020) porque, a juicio del que escribe, es un trabajo relevante debido al aparato teórico que aborda y el diálogo crítico con el nutrido número de referencias anglosajonas actuales sobre el panorama del Antropoceno.

Para iniciar, partamos por establecer a grandes rasgos qué es lo que hace al capitalismo ser capitalismo, analizando las tres principales leyes de su desarrollo histórico: 1) la ley del valor; 2) la ley general de la acumulación capitalista; 3) la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia.

La primera ley explica que el valor de toda mercancía se origina por el trabajo vivo o gasto de energía orgánica del hombre para todo trabajo, y que toda mercancía tiene su base material en la naturaleza. “Explica cómo toda producción social tiende a convertirse en mercancía (y en específico

en mercancía dinero) y cómo se da la explotación entre asalariados y capitalistas (a través de la extracción de plusvalor o trabajo impago)” (Gómez, 2020, p. 8).

Antes del capitalismo, existía el comercio, pero no tenía tanta prominencia. Con el capitalismo, el interés principal se centra en el dinero y no en el bienestar de las personas. Esta ley equilibra las necesidades económicas, pero no las necesidades básicas de la vida.

La segunda ley se deriva de la primera y examina cómo el capital tiende a expandirse (tanto en términos de cantidad como de intensidad) como condición para su reproducción basada en la ganancia y la competencia. En este caso, lo que importa es generar dinero y no la planificación de una producción centrada en satisfacer las necesidades básicas de las personas. Es decir, el sistema económico se desconecta de la reproducción de las necesidades básicas de la sociedad (Gómez, 2020).

La tercera ley es una ampliación de las dos primeras, explicando cómo los capitales, en su búsqueda de ganancias y mayor extracción de plusvalía, invierten cada vez más en innovación tecnológica y menos en fuerza de trabajo. Esto lleva a la producción de productos más baratos por unidad, lo que obliga a los capitales a producir en escalas cada vez más grandes para compensar la disminución en la ganancia por mercancía. En esta constante competencia por obtener más ganancias, se genera un ciclo interminable de innovación tecnológica, en el cual la inversión en maquinaria y fuerza de trabajo (que solo disminuye en términos relativos, pero no absolutos) crece de manera progresiva en relación con la ganancia. Por lo tanto, aunque la “masa” de ganancia sigue creciendo, la “tasa” de ganancia disminuye (Gómez, 2020).

Una vez enunciadas las leyes principales del desarrollo histórico del capitalismo, que rigen el

actual funcionamiento de la sociedad, pasemos a dar cuenta de sus limitaciones con la propuesta de Díaz (2023) a la desvinculación ecológica: crecimiento económico sin emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI).

Esta narrativa se refiere a la idea de que los organismos internacionales, como el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, promueven dos formas de proteger el medio ambiente. La primera es reducir la cantidad de recursos naturales que se utilizan para producir cosas, lo que se conoce como desmaterialización; la segunda, es aumentar la actividad económica, pero al mismo tiempo reducir el impacto negativo que ésta tiene en el medio ambiente. En resumen, se busca encontrar formas de crecimiento económico que no dañen tanto al planeta.

Ambas concepciones parten del supuesto según el cual “una transición hacia una economía verde depende de cambios para mantener la tasa de crecimiento económico sin incrementar el uso de recursos” (Swilling, 2013; citado en Díaz, 2023, p. 24). Para lograr esto, se propone utilizar más fuentes de energía renovables y también reciclar y reutilizar más materiales en nuestros procesos de producción. Esto se conoce como “economía circular”.

Como vemos, esta propuesta promueve un capitalismo amigable con el medio ambiente que permita el crecimiento económico con el menor de los impactos ambientales, para ello plantea la eficiencia tecnológica. Sin embargo, la Paradoja de Jevons y la Tasa de Retorno Energético son la piedra angular que imposibilita un capitalismo verde.

La Paradoja de Jevons es un fenómeno que dice que a medida que se vuelven más eficientes el uso y consumo de la energía, aumenta la demanda y el consumo total de energía. Esto ocurre porque al utilizar menos energía para hacer una tarea, esa tarea se vuelve más rentable y accesible, lo que lleva a un

mayor uso y consumo generalizado. Como ejemplo de ello, el acero es un material que se recicla en casi un 90%, lo que significa que se reutiliza en su mayoría en lugar de ser desechado. Sin embargo, esto no significa que ya no se extraiga nueva materia prima, al contrario, debido al crecimiento económico, se ha aumentado la extracción de acero para cumplir con la demanda. Tanto el reciclaje como la extracción son necesarios para mantener la producción a un ritmo rápido.

La demanda global de producción de acero se cuadruplicó entre 1960 y 2010 y ha alcanzado 1500 millones de toneladas al año, equivalente a alrededor de 200 kg/año por cada persona viva en el planeta [...] a pesar de la alta tasa de recolección, el acero reciclado contribuye sólo a alrededor de un tercio de la demanda actual debido a la tasa de crecimiento de la demanda, y se espera que esto crezca a alrededor de 50% para 2050. (Allwood, 2014; citado en Gómez, 2020, pp. 214-215)

Hasta ahora, la historia nos muestra que es difícil separar el crecimiento económico del uso de recursos y su impacto ambiental a gran escala. Esto solo parece ser posible en casos específicos, como la reducción del dióxido de azufre en Japón y Estados Unidos. Sin embargo, no podemos decir lo mismo para la economía en su totalidad. Esto significa que aún no hemos encontrado una forma efectiva de crecer económicamente sin dañar el medio ambiente.

Además, la economía circular, a nivel global, puede tener consecuencias negativas, incluso si en algunas áreas parece ser sostenible. En nuestra economía global, los países ricos tienden a exportar la miseria a los países pobres. Esto significa que, aunque en un lado de la cadena productiva todo pueda parecer perfecto, en otros lugares la extracción y el desecho de materiales pueden estar perjudicando

los supuestos beneficios de una economía “eco-eficiente” (Gómez, 2020).

Por su parte, la Tasa de Retorno Energético (EROI o EROEI, por sus siglas en inglés) es una medida que indica cuánta energía se obtiene de una fuente en comparación con la energía que se invierte para obtenerla, es decir, la energía obtenida menos la energía invertida para obtenerla. Por ejemplo, durante la década de 1930, cada unidad de energía invertida para extraer petróleo producía alrededor de 100 unidades de energía. Pero debido a que el petróleo es un recurso no renovable, ahora es más difícil extraerlo, especialmente en aguas profundas y con métodos dañinos como el *fracking*. Esto ha hecho que la eficiencia energética del petróleo haya disminuido aproximadamente a 20 unidades de energía producidas por cada unidad invertida. Por otro lado, las energías renovables como la solar, la fotovoltaica y los biocombustibles, así como las formas menos refinadas de extraer petróleo, tienen una eficiencia energética mucho más baja, produciendo menos de 10 unidades de energía por cada unidad invertida.

Contextualizando, para que una sociedad funcione, se necesita que el retorno energético de una fuente (EROEI) sea de al menos 7:1. Esto significa que, por cada unidad de energía utilizada, se deben obtener al menos 7 unidades de energía de vuelta. Por lo tanto, cualquier fuente de energía con un EROEI inferior a 7 no sería suficiente para satisfacer las necesidades básicas de una sociedad industrial moderna (Gómez, 2020). Las energías renovables aún no son capaces de satisfacer esta demanda necesaria para que la sociedad funcione adecuadamente. Esto se debe a que el sistema económico actual, basado en el crecimiento y la reproducción capitalista, genera una paradoja que dificulta el avance de las energías renovables.

En este sentido, los estudios urbanos deben tener entre sus objetivos comprender las ciudades y las crecientes urbanizaciones, desde una perspectiva crítica, para entender que las ciudades, como centros económicos y políticos, están influenciadas por las lógicas del capital y van más allá de ser ciudades compactas y dispersas que satisfacen las necesidades humanas, a través de proyectos funcionalistas y de modernización que promueven un desarrollo urbano sostenible. Pero la realidad ha mostrado que la urbanización capitalista tiende a contrarrestar la disminución de la tasa de ganancia. Se observa esto en ciudades completamente vacías y edificios subocupados en las principales ciudades del mundo, así como en la creciente verticalización en ciudades emergentes, a pesar de la crisis hídrica y de servicios urbanos. También se evidencia en la deslocalización de industrias en zonas donde los países en desarrollo asumen las externalidades negativas.

En resumen, es importante adoptar un enfoque crítico en los estudios urbanos para comprender las dinámicas y problemas surgidos de la urbanización capitalista, y así poder buscar alternativas integrales para las ciudades y sus habitantes. Sin embargo, las utopías de una ciudad amigable con el medio ambiente, como el urbanismo vernáculo, pueden quedar atrapadas en la eficiencia energética y la Paradoja de Jevons. Un ejemplo de esto es que los materiales de construcción se adaptan a las nuevas tecnologías, no para construir menos o ser más respetuosos con el ambiente, sino precisamente para construir más y en el menor tiempo posible.

A pesar de que las prácticas vernáculos son amigables con el entorno, y han coexistido en diferentes ciudades, no debemos olvidar que la lógica del sistema capitalista tiende a mercantilizar todo, lo que ha llevado a hablar recientemente de la ciudad como mercancía.

Referencias

- Díaz, J. (2023). ¿Desvinculación o decrecimiento? Un marco analítico para abordar la transición socioecológica desde los estudios urbanos. En *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*, 30.
- Gómez, R. (2020). *Los límites del Capital en la Longue Durée, Vol. 2: Límites Biofísicos del Capital*. [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa].